

“SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA”

Miguel Oscar Menassa

LAS 2001

NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 131 FEBRERO 2012

Publicación de difusión gratuita

En 2012 Las 2001 Noches cumple 15 años

LEA
ESTA REVISTA
EN
INTERNET

www.las2001noches.com

Desde el N.º 1
(Enero 1997)

al

N.º 131
(Febrero 2011)



Nunca mires atrás de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 100x73 cm.

NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

EDITORIAL

ES INFINITA ESTA RIQUEZA ABANDONADA

Esta mano no es la mano ni la piel de tu alegría
al fondo de las calles encuentras siempre otro cielo
tras el cielo hay siempre otra hierba playas distintas
nunca terminará es infinita esta riqueza abandonada
nunca supongas que la espuma del alba se ha extinguido
después del rostro hay otro rostro
tras la marcha de tu amante hay otra marcha
tras el canto un nuevo roce se prolonga
y las madrugadas esconden abecedarios inauditos islas
remotas
siempre será así
algunas veces tu sueño cree haberlo dicho todo
pero otro sueño se levanta y no es el mismo
entonces tú vuelves a las manos al corazón de todos
de cualquiera
no eres el mismo no son los mismos
otros saben la palabra tú la ignoras
otros saben olvidar los hechos innecesarios
y levantan su pulgar han olvidado
tú has de volver no importa tu fracaso
nunca terminará es infinita esta riqueza abandonada
y cada gesto cada forma de amor o de reproche
entre las últimas risas el dolor y los comienzos
encontrará el agrio viento y las estrellas vencidas
una máscara de abedul presagia la visión
has querido ver
en el fondo del día lo has conseguido algunas veces
el río llega a los dioses
sube murmullos lejanos a la claridad del sol
amenazas
resplandor en frío

no esperas nada
sino la ruta del sol y de la pena
nunca terminará es infinita esta riqueza abandonada.

Edgar Bayley



Tulipán abstracto de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 40x40 cm.

NOTAS DE DIRECCIÓN

Así, con mucho esfuerzo, acabamos de cumplir 15 años. Y esto, para una revista de poesía, es mucha vida.

Y si la revista de poesía es, además, de distribución gratuita desde el comienzo, quiere decir que ha sido mucha la energía necesaria para llevarla adelante.

En nuestro caso, esa energía proviene, directamente y sin intermediarios, del trabajo material y diario de aquellos que sostienen la revista: los socios de honor.

Es por eso que, antes de nada, queremos agradecerles que hayan decidido invertir en mantener vivos sus sueños, sus esperanzas, porque han hecho posible que muchos otros puedan soñar, tener alguna esperanza.

Los aforismos de este número tienen que ver con la esperanza, en el más amplio sentido de la palabra, porque, hoy día, las previsiones económicas, sociales, bélicas y anímicas, hacen indispensable su ejercicio.

Volviendo al comienzo: Las 2001 noches acaba de cumplir 15 años, y ya hemos empezado a celebrarlo, volviendo a aparecer en papel. Seguimos fieles a los principios: publicar la mejor poesía de los mejores.

Hoy, más que nunca, es necesario recordar las palabras que nos han guiado hasta aquí. Por eso, la Editorial corre a cargo de Edgar Bayley, porque nos gustaría que supiese (porque los muertos no mueren: vigilan y ayudan) que, al menos durante otros 15 años, no pensamos abandonar esta riqueza infinita, que es la poesía.

Después, poesía de Miguel de Unamuno, español de Bilbao, que mantuvo la esperanza hasta el final, como muestran sus obras, y Louis Aragon, a los 40 años de su muerte, porque define con clarividencia poética nuestra ambición: "Reclamo en este mundo el lugar de la poesía".

Continuamos, en la sección libros, con la segunda entrega de "La cosa de la carne", de Miguel Oscar Menassa, porque, para perdurar, es necesario saber de quién es el cuerpo que habitamos.

Y, como no hay dos sin tres, volvamos al comienzo: Las 2001 noches, revista que hoy tengo el honor de dirigir, ha cumplido 15 años de vida. En este tiempo ha cambiado nuestra edad, nuestra economía, nuestras circunstancias y hasta nuestro cuerpo ha cambiado. Lo que no ha cambiado es nuestro deseo de ser lo que hemos dicho que somos: trabajadores de la poesía.

Si después de leer este número de Las 2001 noches, usted ha decidido perdurar en el tiempo, viaje a nuestro lado: la poesía siempre puede más.

Carmen Salamanca

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO Buenos Aires

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

Grupos de Poesía

ABIERTOS TODO EL AÑO

Frecuencia semanal

Informes e Inscripción

Mansilla 2686 PB 2 - 4966 1710/13

www.grupocerobuenosaires.com

grupocero@fibertel.com.ar baires@grupocero.org

MIGUEL DE UNAMUNO

España, 1864

INCIDENTES DOMÉSTICOS

[III]

Es de noche, en mi estudio.
 Profunda soledad; oigo el latido
 de mi pecho agitado
 -es que se siente solo,
 y es que se siente blanco de mi mente-
 y oigo a la sangre
 cuyo leve susurro
 llena el silencio.
 Diríase que cae el hilo líquido
 de la clepsidra al fondo.
 Aquí, de noche, solo, éste es mi estudio;
 los libros callan;
 mi lámpara de aceite
 baña en lumbre de paz estas cuartillas,
 lumbre cual de sagrario;
 los libros callan;
 de los poetas, pensadores, doctos,
 los espíritus duermen;
 y ello es como si en torno me rondase
 cautelosa la muerte.
 Me vuelvo a ratos para ver si acecha,
 escudriño lo oscuro,
 trato de descubrir entre las sombras
 su sombra vaga,
 pienso en la angina;
 pienso en mi edad viril; de los cuarenta
 pasé ha dos años.
 Es una tentación dominadora
 que aquí, en la soledad, es el silencio
 quien me la asesta;
 el silencio y las sombras.
 Y me digo: "Tal vez cuando muy pronto
 vengan para anunciarme
 que me espera la cena,
 encuentren aquí un cuerpo
 pálido y frío
 -la cosa que fui yo, éste que espera-,
 como esos libros silencioso y yerto,
 parada ya la sangre,
 yeldándose en las venas,
 el pecho silencioso
 bajo la dulce luz del blando aceite,
 lámpara funeraria."
 Tiemblo de terminar estos renglones
 que no parezcan
 extraño testamento,
 más bien presentimiento misterioso
 del allende sombrío,
 dictados por el ansia
 de vida eterna.
 Los terminé y aún vivo.

Noche Vieja de 1906

VERÉ POR TI

"Me desconozco" dices, mas mira, ten por cierto
 que a conocerse empieza el hombre cuando clama
 "me desconozco" y llora;
 entonces a sus ojos el corazón abierto
 descubre de su vida la verdadera trama;
 entonces es su aurora.

No, nadie se conoce hasta que no le toca
 la luz de un alma hermana que de lo eterno llega
 y el fondo le ilumina;
 tus íntimos sentires florecen en mi boca,
 tu vista está en mis ojos, mira por mí, mi ciega,
 mira por mí y camina.

"Estoy ciega", me dices; apóyate en mi brazo
 y alumbra con tus ojos nuestra escabrosa senda
 perdida en lo futuro:
 veré por ti, confía; tu vista es este lazo
 que a ti me ató, mis ojos son para ti la prenda
 de un caminar seguro.

¿Qué importa que los tuyos no vean el camino
 si dan luz a los míos y me lo alumbran todo
 con su tranquila lumbre?
 Apóyate en mis hombros, confíate al Destino,
 veré por ti, mi ciega, te apartaré del lodo,
 te llevaré a la cumbre.

Y allí en la luz envuelta, se te abrirán los ojos,
 verás cómo esta senda tras de nosotros, lejos,
 se pierde en lontananza
 y en ella de esta vida los míseros despojos,
 y abrísenos radiante del cielo a los reflejos
 lo que es hoy esperanza.



El diluvio de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 100x73 cm.

EN ESTAS TARDES PARDAS

En estas tardes pardas,
 mientras tardas las horas resbalando
 van dejando tras sí huella de tedio,
 el único remedio, ¡triste estrella!
 tan desterrado al verse
 es acogerse al golfo del recuerdo
 de lo que nunca fue.
 Es soñar un pasado venturoso,
 ¡hermoso sueño!
 es con el sueño rehacer la vida
 perdida ya.
 Es volver a vivir del tiempo fuera,
 en la esfera bendita
 de la infinita libertad,
 la de soñar que fue lo que no fuera.
 No, no con Rosa, fue con Margarita,
 y cerrando los ojos, ¡fácil cosa!
 a la verdad,
 a la verdad tiránica, intratable,
 cuán dable es construir un nuevo nido
 prendido allá en las nubes irisadas
 que mece el aura de la eternidad.
 ¿Fue lo que fue? ¡Quién sabe...!
 La nave surca el infinito océano,
 y en sus cristales,
 iguales todos,
 no deja trazo de su errante surco
 ni huella en su regazo.
 No, no es sino ella,
 la nave misma, sí, rápida o tarda,
 la que guarda esas olas que pasaron,
 olas que sólo fueron
 sueños del mar.
 ¿No llevamos en esta nave acaso
 lo que al paso soñamos
 y en sueños sólo fue?
 De la ilusión al viento va la vela
 y la estela borrándose,
 mas las olas, las brisas,
 sonrisas de los mares y los cielos,
 de anhelos llenan la desierta nave
 que no sabe do va.
 Y en su carrera, corta o larga,
 esos anhelos son su carga:
 lo que soñamos es nuestro tesoro,
 nuestro caudal,
 el oro de ilusiones que ganamos,
 ricos en sueños,
 y dueños sólo del ideal.
 Recuerda, pues, o sueña tú, alma mía
 -la fantasía es tu sustancia eterna-,
 lo que no fue;
 con tus figuraciones hazte fuerte,
 que eso es vivir, y lo demás es muerte.



Los pliegues del corazón de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 100x73 cm.

NI MÁRTIR NI VERDUGO

Busco guerra en la paz, paz en la guerra;
 el sosiego en la acción y en el sosiego
 la acción que labra el soterrado fuego
 que en sus entrañas bajo nieve encierra

nuestro pecho. Rodando por la tierra
 al azar claro del destino ciego,
 vida en el juego y en la vida juego
 buscando voy. Pues nada más me aterra

que tener que ser águila o tortuga,
 condenado a volar o bajo el yugo
 del broquel propio a que no cabe fuga;

y pues a Dios entre una y otra plugo
 dar a escojer a quien sudor enjuga
 ni mártir quiero ser, ni ser verdugo.

www.momgallery.com

1 dibujo diario

1 cuadro semanal

JUVENTUD GRUPO CERO

Asóciate desde 10 euros al mes

91 758 19 40

NO DEBEMOS CALMAR EL HAMBRE NUNCA

VUELVEN A MÍ MIS NOCHES

Escrito en el cuarto en que viví mi mocedad

Vuelven a mí mis noches,
noches vacías,
rumores de la calle,
las pisadas tardías,
rodar de coches,
conversaciones rotas
y desgranadas notas
de un pobre piano,
viejo y lejano.

Hundióse así el tesoro de mis noches,
en esta misma alcoba,
aquí dormí, soñé, fingí esperanzas
y a recordarlas me revuelvo en vano...,
no logro asir aquel que fui, soy otro...

Pienso, sí, que era yo, mas no lo siento,
es sólo pensamiento.
No es nada. La realidad presente me las roba.
Los días que se fueron, ¿dónde han ido?
De aquel que fui, ¿qué ha sido?

Muriendo sumergióse aquel que fuera...
Hijos de tantos días que en el fondo
de la oscura cantera
de mi conciencia yacen.
Y allí dentro, ¿qué hacen?

El alma es cementerio
y en ella yacen los que fuimos, solos.
Los días se devoran...

Cierro los ojos:
a ver, mi fiel memoria, ¿acaso no te acuerdas?
Era un muchacho pálido,
triste, con la tristeza del que sueña
días de gloria...

¡Oh si hubiera llegado a conocerme!
¡Oh si aquel que yo fui ahora me viera!...
¡Y si le viera yo, si en un abrazo
se hiciese vivo el lazo
que ata el pasado al porvenir oscuro!

Se me ha muerto el que fui; no, no he vivido.
Allá entre nieblas,
del lejano pasado en las tinieblas,
miro como se mira a los extraños
al que fui yo a los veinticinco años.

Cada hijo de mis días que pasaron
devoró al de la víspera;
de la muerte del hoy surge el mañana,
¡oh, mis *yos*, que finaron!
Y mi último yo, el de la muerte,
¿morirá solo?

¡Oh tremendo misterio de la muerte!
Todos esos que he sido,
¿no acudirán en torno de mi lecho

para aliviarme el pecho
de la terrible soledad postrera?

Cuando al fin muera,
¿no vendréis, oh mis almas juveniles,
ángeles de los días de mi infancia,
y de aquella mi verde primavera
con la auroral fragancia
consolaréis el tránsito tremendo?

¡Cuántos he sido!
Y habiendo sido tantos,
¿acabaré por fin en ser ninguno?
De este pobre Unamuno,
¿quedará sólo el nombre?

Se pierden ya las notas
desgranadas y rotas
del pobre piano,
viejo y lejano,
y en el ambiente espiritual perdura
flotante melodía
tocada de amargura.
¡Oh, música del alma,
celestes sinfonía
de lo que fue, lo que es, lo que será, misterio
torturador, eterno!
¡Oh, silencio infinito!
¿No se quebranta tu impasible seno
con nuestro grito?
¿Dónde estás, alma mía?...



El vientre de la tierra de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 100x73 cm.

LXXIX
EN HORAS DE INSOMNIO

(cuatro sonetos)

1

Me voy de aquí, no quiero más oírme;
 de mi voz toda voz suéname a eco,
 y a falta así de confesor, si pecco
 se me escapa el poder arrepentirme.

No hallo fuera de mí en que me afirme
 nada de humano y me resulto hueco;
 si esta cárcel por otra al fin no trueco
 en mi vacío acabaré de hundirme.

Oh triste soledad, la del engaño
 de creerse en humana compañía
 moviéndose entre espejos, ermitaño.

He ido muriendo hasta llegar al día
 en que espejo de espejos, soy me extraño
 a mí mismo y descubro no vivía.

2

Hecho teatro de mí propio vivo,
 haciendo mi papel: rey del desierto;
 en torno mío yace todo yerto,
 y yo, yerto también, su toque esquivo.

En vez de hacer algo que valga, escribo;
 al afirmarlo todo no estoy cierto
 de cosa alguna y no descubro puerto
 en que dé tierra al corazón altivo.

Me desentraño en lucha con el otro,
 el que me creen, del que me creo potro,
 y en esta lucha estriba mi comedia;

pasan los años sin traerme cura;
 bien veo que es mi vida una locura
 que sólo con la muerte se remedia.

3

Dejar un grito, nada más que un grito,
 aquel del corazón cuando le quema
 metiéndosele el sol, pues no hay sistema
 que diga tanto. Dice el infinito

del desengaño, dice cómo el hito
 cayó que nos marcaba la suprema
 jornada de ilusión, dice la extrema
 resignación a lo que estaba escrito.

¿Definiciones? Sí, buenas palabras,
 que aunque presumen ser abracadabras
 no nos abren tesoro verdadero;

no se cura la vida con razones,
 espacio, tiempo, lógica, sayones
 sin compasión de todo cuanto espero.

4

La Tierra un día cruzará el espacio
 celeste convertida en cementerio
 de civilizaciones; el misterio
 triunfará de la vida, pues reacio

fue siempre a la razón. Me pone lacio
 el ánimo el pensarlo. ¿Acaso es serio
 del mundo así entregarse al loco imperio
 de cuya vanidad nunca me sacio?

Cruzarán, vanidad de vanidades,
 muerta, la soledad de soledades,
 sin principio, sin fin y sin objeto;

mas entretanto, corazón, pelea
 por esa vanidad; tal vez la idea
 logre aplacarte, corazón inquieto.



La selva animada de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 40x40 cm.

A MI BUITRE

Este buitre voraz de ceño torvo
 que me devora las entrañas fiero
 y es mi único constante compañero
 labra mis penas con su pico corvo.

El día en que le toque el postrer sorbo
 apurar de mi negra sangre, quiero
 que me dejéis con él solo y seño
 un momento, sin nadie como estorbo.

Pues quiero, triunfo haciendo mi agonía
 mientras él mi último despojo traga,
 sorprender en sus ojos la sombría

mirada al ver la suerte que le amaga
 sin esta presa en que satisfacía
 el hambre atroz que nunca se le apaga.



La savia del verano de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 40x40 cm.

PARA MATAR EL TIEMPO

Pasa alegremente,
como mariposa
pasa,
pasajero es el presente,
pasajera es la alegría...
dura cosa!
Bien, ¿y más allá? ¿Qué importa
si la vida es corta?
¿Y si fuere larga?
¿Qué descanso
al dejar la carga!
¿Qué es lo cierto?
¿Preguntádselo a algún muerto!
¿No responde?
¿La verdad se esconde!
Nadie sabe
en la vida qué es lo leve
qué es lo grave,
sólo que es muy breve
y por tanto
lo seguro es engañarse con su encanto.

¿Lo seguro?
¡Todo, todo es muy oscuro!
¿Y qué haremos?
¿Al azar de las corrientes nuestra barca
y dejar los remos?
¡Es lo mismo!
porque de uno o de otro modo
vamos al abismo;
¡es lo mismo todo!

“Coge el día”
y es el día el que te coje
y a la tumba al fin te lleva
como grano al troje.
Bien, ¿y qué hago,
por las sendas del destino
mientras vago?
¿Cómo lleno mi camino?
Pues con mis canciones;
así mato el tiempo
y las ocasiones.

CANCIONERO

8

No me mires a los ojos,
sino a la mirada, mira
que quien se queda en la carne
no llega nunca a la vida.

Mírame como a un espejo
que te mira, que quien mira
no más que a ojos de la carne
según va mirando olvida.

34

Más allá, ¡no! más acá,
mucho más acá y adentro,
más adentro, mucho más,
aun más adentro que en el centro
¡pásame!

63

No te devanes los sesos
buscando al mundo razón;
es un devaneo vano;
devánate el corazón.

El corazón es ovillo
que nos regaló el Amor;
las raíces de la vida
le abrazan en derredor.

351

Lo que cree la mocedad
inmortalidad de amor
no es otra cosa en rigor
que amor de inmortalidad.

LAS 2001 NOCHES

DIRECTORA:

Carmen Salamanca

DIRECTOR JUBILADO:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Cruz González

c/Duque de Osuna, 4 - locales
28015 MADRID (ESPAÑA)
Teléfono: 91 5758 19 40

BUENOS AIRES:

c/Mansilla, 2686 PB 2 1^{er} Cuerpo
(1425) BUENOS AIRES (ARGENTINA)
Teléfonos: 4966 1710/13

www.grupocero.org

MADRID: grupocero@grupocero.org

BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar

LOUIS ARAGON

Francia, 1897

EL AUTOR LEVANTA LA VOZ

Se han ido Escucho morir los pasos sobre la carretera les sigo
 Me quedo parado como un tren en un túnel de hollín
 Se diría una señal interminablemente en la noche que suena
 Nadie nadie nadie
 Me parece haber escuchado en alguna parte esta canción
 Antigua antigua antigua
 Aunque no se vea ni gota hay que tomar las cosas como son

Y nosotros a los veinte años delante de nosotros qué veíamos
 de la carretera
 Nosotros qué teníamos que decir al fin y al cabo

Escucho los pasos morir escucho
 A lo lejos morir a los jóvenes
 Desgraciadamente no es hablar por metáfora
 Aquellos mismos que no mueren algo en ellos se apagó
 Algo que se muere en ellos sin ni siquiera esperar a la mañana
 Oh pálido cigarrillo de las palabras que estrellea un último
 esfuerzo

No hay sólo fuegos artificiales para quemarse los dedos
 Primero uno se dice que es un juego nada es tan bonito como
 las llamas
 Y como los demás primero se creía hacer lo que se debe
 El diablo no devuelve su juventud a aquellos a quienes les
 robó el alma
 Los que vuelven marchitos y los que no vuelven
 Nosotros también aprendimos a los veinte años a marcar el
 paso



Volcánica luz de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 40x40 cm.



Yo pecador de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 100x73 cm.

Hay siempre para vosotros jóvenes una guerra adonde partir

Partir uno se dice es partir y poco importa cómo
 Ya que tanto vivir o morir uno como otro no tiene sentido
 Se trata de estar ebrio o correr por este mundo cruel y
 demente
 A mí la demencia en las palabras me parecía ahí
 una inocencia
 Y entiendo a los que se hacen una boca de oscuridad
 Hoy son a su vez lo que fuimos ayer

Hay siempre para vosotros jóvenes una guerra adonde partir

De una vez sentir como nadando su locura
 Ir hasta el final de su fuerza tan lejos como se pueda en el mar
 Cómo uno descubre el placer cómo se hunde en él
 y se olvida ahí
 Hacer una vez más el amor aunque uno se muera por volver
 a hacerlo
 Vergüenza para quien encuentra su límite a quien su límite
 basta
 Prudentemente quien retoma su apuesta y rechaza el desafío.

Hay siempre para vosotros jóvenes una guerra adonde partir
 Todo era para vosotros una gran risa en el umbral de un país
 desconocido

Llevabais en vosotros este poder que los ojos no pueden ver
 Teníais la edad triunfante que marca todo con su pie desnudo
 Este sol de dentro de vosotros a vuestros gestos ponía su
 gloria

Los muros se han hecho para saltarlos Nunca se corre lo bastante lejos
 Cuando uno rompe los espejos qué hermoso color tienen los puños
 Hay siempre para vosotros jóvenes una guerra adonde partir

Cuando viene el anochecer sobre vosotros con la memoria del día que ha sido
 Que os sentáis pesadamente dentro de vuestras piernas sobre la tierra
 Esta arena en vuestra garganta ¿es acaso el orgullo de vuestros rechazos?
 Qué os da la mirada de los que prefieren callarse
 ¿Podéis hablar de otra cosa con este fusil en vuestras manos?
 Alrededor vuestro la noche madura profundamente palabras humanas

Hay sin embargo siempre para vosotros una guerra adonde partir

Primero uno se servía de las palabras como de los huevos los chorros de agua
 Después han tomado en la palma de la mano un calor vivo
 Nosotros también pensábamos que había que esperar doblarse
 Me acuerdo de otra guerra y he aquí la guerra siguiente
 Y claro duele lo que encontramos parecido
 Y que haya entre las cosas y las palabras ese lazo ensangrentado

Hay siempre para vosotros jóvenes una guerra adonde partir



Recuerdo tu nombre de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 100x73 cm.



Una vez más de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 100x73 cm.

El bien el mal quién ya no sabe distinguirlos se aturde
 Si la guerra es el honor del hombre así como se decía antaño
 Pesad vuestras palabras hombres que nacéis al hombre. Os lo digo
 Bueno que la hagan pero que sea en honor suyo esta guerra
 Que sea al menos una guerra vuestra Hijos de la Patria
 Donde no se pueda entre la cosa y la palabra honor elegir

Hay siempre para vosotros jóvenes una guerra adonde partir

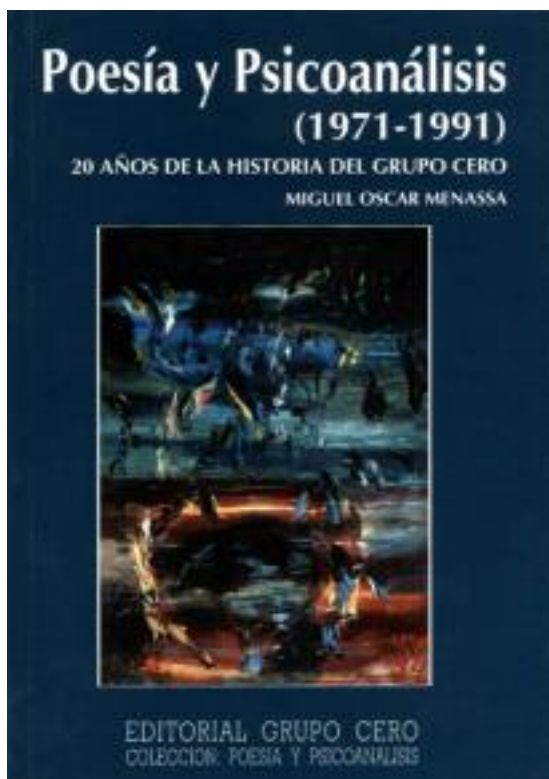
Hay un mundo por conquistar de otra manera que con el cañón
 Un mundo donde tirar alegremente vuestro guante en la balanza
 Un mundo donde se puede nombrar a todas las cosas por su nombre
 Hay un mundo a la medida del hombre y de su violencia
 Donde todas las palabras del hombre entre la vida y la muerte eligieron
 Reclamo en este mundo el lugar de la poesía.

Traducción: Claire Deloupy

Libros de
Miguel Oscar Menassa

A la venta en
e-libro.net

LIBROS



POESÍA Y PSICOANÁLISIS (1971-1991)

Autor: Miguel Oscar Menassa

192 páginas
P.V.P. 20 €

1989 - Buenos Aires

SEGUNDO CONGRESO DE POESÍA Y PSICOANÁLISIS

La cosa de la carne

LA CARNE SE REPRIME, SE OCULTA, SE MALTRATA.
LA COSA BUSCA CAUSA, ERRAR, ABRIR CAMINOS.

Viene de Las 2001 Noches n° 130

A la noche siguiente, en mi casa, unos amigos festejaban mi cumpleaños número 49 y entre copas y humos fatuos, las frases se decían sin sentido: Han pasado los años. No hemos ahorrado casi nada. Una mujer de mi edad es lo que más me inquieta. Los jóvenes, que crezcan, después se verá si sirven para algo. Yo fumaba y bebía y besaba a las mujeres de mi edad, pero mi pensamiento estaba con Don Artemidoro.

Esa patada que había hecho volar el tablero por los aires, era una verdadera e impecable patada de Karate, este hombre siempre me sorprendía, por un lado el cuerpo no existe y por otro lado, su cuerpo estaba siempre presente.

Cuando nos despedimos, la noche pasada, él se despidió aconsejándome que no me olvidara de respirar por la mañana.

Mis amigos estaban fuertemente atados a sus convicciones. Un cuerpo armónico, una palabra fácil, un sexo al aire libre, buenos trabajadores, una ambición fuerte era ser trabajadores hasta la muerte.

Sobrevivieron sólo algunos:

A Miguel Ángel, lo mataron en su escritorio trabajando un poema.

A Raúl le pegaron un balazo en la boca cuando cantaba. Miles, fueron asesinados mientras trabajaban. Los sobrevivientes, hoy día, van a trabajar aterrorizados y cuando vuelven de sus trabajos, pensando que han cambiado los tiempos y que ahora los asesinos buscan víctimas en reposo, no pueden descansar.

Huyen del tiempo y el tiempo se los come.

-Juan era el mejor -dijo Matilde-, igual lo mataron trabajando.

¿Te acuerdas la vez que se conocieron?

Matilde era mi Marlem, pero al revés, haber estado haciendo el amor con Juan el mismo día que lo mataron, hacía que Matilde tuviera unos poderes sobre mí que, por otra parte, todos le atribuían.

Así que para concluir la velada recordé con sencillez aquella tarde.

Cuando me lo trajeron al taller mecánico de almas que yo mismo regentaba en Buenos Aires, me lo presentaron diciendo que era un obrero metalúrgico, matricero, capaz de cualquier hazaña creando o reproduciendo matrices de feroces armas mortales y enemigas.

-Un buen sindicalista, dijo la voz, pero ahora se quiere suicidar y el boludo ya lo ha intentado, porque una mujer lo abandonó.

Antes de quedarnos solos, yo pregunté, en el estilo de la época, tímidamente, qué tenía que hacer y me contestaron con elocuencia:

-Un hombre, y si no se puede que se mate.

Ya solos, Juan me preguntó: ¿qué harás conmigo?

Recuerdo haberle contestado muy condensadamente:

-¿Con vos, Juan? Con vos no voy a hacer nada. Y él respondió rápidamente:

-Si quiero, ¿me puedo matar, entonces?

Lo miré con cierto aire pendenciero y vi que su contextura física era más fuerte que la mía propia y mientras con la mirada le hacía sentir que lo veía más fuerte que yo, le dije:

-Pelemos, si me ganas, podrás hacer lo que te cante el culo, si pierdes, tendrás que hacer lo que a mí se me ocurra como mejor.

No me creyó y me dijo, tal vez, con desprecio:

-No peleo con administrativos.

Cambiando de conversación le pregunté si llevaba armas y como me respondió que nunca llevaba armas, saqué tranquilamente el colt 38, regalo de Agata, la misionera, y apuntándole con exactitud a la cabeza, le dije, con soltura:

-¡Te gané, macho, te gané!

Juan, más preocupado por mi actitud que por sus ganas de matarse, preguntó con soberbia:

-¿Y ahora qué?

Y aún con tono matemático, balbuceó:

-Soy octavo dan, puedo matarte casi sin tocarte -y dejando caer la cabeza hasta apoyarla en el escritorio-, si no aprovechas esta oportunidad que te doy, puedes ponerte a rezar.

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO Madrid

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

TALLERES DE POESÍA

-Abierta la matrícula-

c/Duque de Osuna, 4 - 28015 Madrid

Tel.: 91 758 19 40 - poesia@grupocero.org

www.poesiagrupozero.com

Yo le creí y con la culata del colt y con todas mis fuerzas le di en la cabeza que él tenía apoyada sobre el escritorio y lo desmayé, sólo un segundo (su fortaleza era increíble). Moviéndolo la cabeza de un lado para otro y poniéndose de pie, ¿Qué pasó, qué pasó? y yo le contesté con soltura mientras guardaba el colt en el cajón del escritorio:

-¡Te gané, macho, te gané!

Juan no fumaba y no bebía, así que salimos a caminar a la calle y nos hicimos amigos. Después de caminar unas ocho calles Juan ya reía con risa fuerte, cristalina, llena de esperanzas y entre esas risas que yo también ayudaba a producir, Juan me prometió vivir 20 años más.

El mismo día de nuestra conversación, 20 años después, Juan moría asesinado en la vía pública, mientras realizaba un trabajo.

-Fue en la época de la guerra -finalizó Matilde-, estábamos todos muy ocupados y nos olvidamos de renovarle el contrato a Juan.

El cuerpo no existe, repetía Don Artemidoro en mi cabeza.

¿De quién es el cuerpo del Rey?

¿Quién murió, cuando murió Juan?

¿De quién es el cuerpo?

Llegado a este límite, la muerte atraviesa mi corazón. Si no lo vi todo, fue porque, esta vez, cerré los ojos.

Lo hicieron todo delante de mí. El verdadero castigo fue no hacerme nada, dejarme allí con los ojos abiertos, sin decirme nada.

Perro rabioso sin dientes, mi rabia fue toda baba. No pude morder a nadie.

El veneno se conserva, íntegro, en mí.

Efimeros apocalipsis anunciaron el aniquilamiento de la bestia, pero la bestia come tranquila su comida, bebe su té y aúlla, alegremente, pensando en el aumento de carroña.

Bebe su té para verse beber, no para reconfortarse.

Llevada por su estilo, la bestia se come el agujero que la sostiene y se derrumba.

Sus venas se parten en cristales ambarinos, polvorienta mirada, despedazada leche sin fin.

Vengan a mí los pequeños surrealistas modernos y post, que pretendo daros una lección.

Aquí, en mi canto personal, late el cordón umbilical que une la tierra toda a los espacios celestes y bramantes.

Opalinas descubiertas, recientemente, a causa de un ilimitado bostezo de la sangre.

Soy el vampiro dispuesto a renunciar a su voracidad.

¡Que venga, entonces, a mí, la poesía!

Soy esa caída, centro angular del alma, pequeña belleza contrariada.

Nadie estaba de acuerdo con Pardales, que éste abandonara todos sus negocios para dedicarse a descansar a orillas del mar, pero Pardales ya lo tenía decidido.

-En el mejor momento de mi carrera económica lo abandono todo -le decía a sus amigos íntimos-, le hago un hijo macho a la patrona y me dedico a escribir, que muchas son las cosas que viví y muchas más, aún, las que vi vivir.

Pardales escuchaba con mucha paciencia y algo de ironía las recomendaciones de sus socios internacionales y de sus amigos y hasta familiares.

-Retirarte ahora -le decía su primo Ernesto-, ahora, que la guita te llueve por todos lados. ¡¡¡Vos sí, que sos un loco!!!

Y Ernesto daba otra calada a su porro decidido a morirse un día de un ataque al corazón.

Pardales lo sabía, en su familia todos los hombres habían muerto por ambición desmedida de un ataque al corazón, por eso Pardales prefería retirarse en el mejor momento de su carrera.



Cuando te miro de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 50x73 cm.



Nada sé de tu nombre de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 50x73 cm.

Corazón hay uno sólo, se decía en voz baja, para ahuyentar los requerimientos de sus relaciones.

Hasta dirán que me he vuelto loco, se repetía Pardales antes de quedarse dormido, pero corazón hay uno sólo y, diciendo esto, se adormecía y así algo descansaba.

Pardales descansaba, pero no dormía, después de su experiencia de juventud en la selva, siempre se adormecía para descansar pero permanecía vigilante. Mientras dormía, sabía lo que pasaba hasta 30 kilómetros a su alrededor, pero no soñaba nunca.

Don Artemidoro descansó en el relato, para dar una larga calada y suspirar inquieto, espacio que yo aproveché para preguntar sin demasiado interés:

-¿Amigo suyo, el Pardales?

-Más que un amigo -respondió rápidamente, Don Artemidoro-, Pardales era el conjunto de emblemas que representan la amistad.

Recuerdo una tarde cuando el jefe de los enemigos le apuntó con una ametralladora, Pardales con toda tranquilidad, le dijo, antes que el tipo disparara:

-Mire, Jefe, si me mata, pierde su mejor soldado -y así Pardales se alistó en el ejército enemigo y, esa fue la primera vez que Pardales salvó su vida, la segunda vez fue en la selva...

Yo lo interrumpí nervioso, porque en realidad, no me interesaba mucho la historia de Pardales, diciéndole:

-Pero ese Pardales, ¿murió o qué?

-O qué -me respondió Don Artemidoro con una sonrisa.

Pardales vive todavía, es como yo, uno de los inmortales. En la selva, cuando estábamos todos en la selva, Pardales nos demostró que el cuerpo no existe, aunque en verdad, en aquel momento, Pardales, llevado por mis consejos, llegó a decir que de cualquier manera, algunas mujeres y los buenos poetas, como Usted, alguna vez se encuentran con el cuerpo.

Y como parecía haber dejado el relato de lado, le pregunté:

-¿Y eso de la selva, qué fue?

-¿Le interesa? -me respondió, irónicamente, Don Artemidoro y antes de que yo pudiera responderle, él continuó:

- Lo de la inmortalidad.

Y entonces yo lo interrumpí, casi a los gritos:

-No, no, lo que me interesa es la demostración de Pardales. Yo, también -confesé-, estuve en la selva.

Después de un breve silencio, Don Artemidoro, me preguntó con ingenuidad:

-¿Cuándo?

Y yo escuchando a medias su pregunta le contesté con quién y le dije tranquilamente:

-En la selva, estuve con Juan.

La tarde era gris, y nos quedamos como en paz, él tenía su Pardales, yo tenía mi Juan.

Estábamos claramente empatados, el silencio sólo era el reposo de un entretiempp, así lo creía yo, pero de golpe cuando sonó el timbre de la casa y don Artemidoro comenzó a sonreír, sentí que me había equivocado nuevamente y pregunté:

-¿Quién es? Y Don Artemidoro sin dejar de sonreír:

-A vos, que siempre te gusta estar a cero con el mundo, me parece que esta vez has quedado a menos uno, el que toca el timbre es Pardales.

Y antes de que él le abriera la puerta a Pardales, yo le pregunté:

-¿Y Usted cómo lo sabe?

Y él a los gritos y dando un salto alejándose de la puerta de madera de roble, que hubiera caído encima suyo al paso raudo de Pardales.

-Si no hubieras cambiado mi ¿cuándo? por tu ¿quién? Juan estaba totalmente muerto.

Pardales, al vernos conversar más o menos a los gritos se tranquilizó y pidió disculpas diciendo:

-Como toqué a la puerta y no se abrió pensé que te pasaba algo, por un momento pensé que habías muerto -sentenció Pardales y Don Artemidoro, respondió con tranquilidad:

-¿Ah, sí che? ¿Y cómo te enteraste?

Yo estaba petrificado, pero ellos dos rieron blandamente y se sentaron, yo los imité, totalmente decidido a escuchar las más bellas historias de amor y muerte y, una vez más, quise ser otro cuando los dos casi a dúo, me dijeron:

-Adelante, muchacho, adelante, te escuchamos...

Ellos dos eran inmortales, yo ya estaba convencido antes de que me lo demostraran, pero yo tenía 49 años, así que me acomodé en el sillón y comencé a liar un porro.

-Mi padre, era oriental -les dije, haciéndome el boludo, mientras liaba-, bebía anís turco, fumaba y olía jazmines todo el día.

Con la primera calada corté el relato y pensé aquella tarde casi gris como esta misma tarde cuando Pichón Riviére me preguntó con entusiasmo:

-Pero, Usted, ¿qué quiere ser?

Y yo, mucho más entusiasmado que él, le dije:

-Un psicólogo social.

Después caminamos en silencio varias manzanas, hasta que el maestro entró en una tienda y compró un cuaderno pequeño, era para mí, cuando me lo entregó me dijo:

-Mire, joven, si usted quiere ser un buen psicólogo social llévelo siempre con usted.

A la segunda calada, Don Artemidoro y Pardales estaban en el centro de la habitación en posición de combate. Yo les pregunté sin interés:

-¿Artes marciales?

Y ellos otra vez a dúo:

-Lo escuchamos poeta, lo escuchamos...

Del bolsillo interior de mi chaqueta, saqué el pequeño cuaderno, regalo de Pichón Riviére y me dispuse a tomar mis notas y ése sería mi relato.

Mientras Pardales daba vueltas en el aire, Don Artemidoro habló por los dos.

-El poeta estudia su presa, antes de comérsela.

Y Don Artemidoro se desplazaba por el aire lentamente como los antiguos Lamas que habían vencido con su cuerpo, toda noción de espacio, toda realidad temporal.

Yo me vi forzado a dejar el cuaderno de lado y contesté con furia:

-El poeta, a veces, devora su presa sin conocerla.

Pero las palabras no sonaban como siempre, ellos dos seguían levitando, seguro que para entretenerme, como yo después haría con mis versos, pero en realidad me aterrorizaban.

Cogí nuevamente el cuaderno de notas y confusamente anoté:

Se mueven, pero no se mueven, articulan movimientos imposibles con sus cuerpos sin llegar a realizarlos.

Pero esta vez la voz de Pardales sonó terrible cuando, directamente metiéndose dentro de mi cabeza, me dijo:

-Viste, muchacho, hacemos lo mismo que tu pequeño Juan.

Y se movían pero sin moverse y seguían articulando movimientos imposibles sin realizarlos.

Yo, convencido, esta vez, de haber sido derrotado, dije con voz lastimada por el dolor:

-Juan murió en la acera crucificado por ideas que no tenía del todo claras y que hoy, ya casi nadie sostiene.

-Tú piensas así, muchacho, porque eres de carne. Recalcó Don Artemidoro, mientras Pardales, dándose trompadas en el pecho y mirándome a los ojos, me dijo con suma tranquilidad:

-No seas boludo, turco, yo soy Juan.

Que Pardales me llamara turco, me impresionó, porque así era como me llamaba Juan, pero igual intenté darle una patada en los huevos, pero Pardales con un simple gesto de su mano izquierda detuvo el impacto.

Tambaleante, antes de caerme, le grité:

-Hijo de puta. Juan murió ametrallado en la vía pública. Yo vi cómo lo mataban, más de 300 balazos por la espalda- y mientras terminaba de caer saqué el puñal que Juan me había regalado y se lo tiré a matar.

Igual que Juan, Pardales cogió el cuchillo al vuelo y me lo devolvió.

Yo, sin poderme contener, pregunté en voz alta:

-¿De quién es el cuerpo de Pardales, entonces?

Y Don Artemidoro sonriendo y volviendo a encender su pipa terminó diciéndome:

-Muchacho, sólo los moribundos se preocupan tanto de la muerte, del cuerpo de Pardales no te preocupes, el cuerpo de Pardales soy yo.

-Claro -contesté con lentitud, pero iluminado- el cuerpo que no existe de Don Artemidoro soy yo.

Y Don Artemidoro cerrando:

-Sí, muchacho... El cuerpo no existe y la calandria es flor.



Recuento inicial de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 52x47 cm.

Es intención del poeta poblar la tierra entera con sus versos y yo, precisamente, no quiero oponerme a esa cuestión... Soy el poeta, me toca poner el resto aquí, soy lo que puebla.

Fui niño y, también, fui hombre, no debo nada.

Jugué todo lo que un niño puede jugar. Amé todo lo que a un hombre le permiten amar, no tengo ambiciones.

Así, desnudo, comienzo esta nueva aventura en el mundo de las palabras.

Joya de luz abierta con mis propias manos, te dejaré caer en las ciénagas más atroces y habrá luz proveniente de las tinieblas para las pobres mentes, pequeños poetas torturados por el sol.

Ya dí, en esta década que pasó, todas las ventajas, ahora tendré que dar por abierta la competencia.

Pretendo que la cosa de la carne sea una página en blanco, ahí, esperando que yo mismo deje sobre ella mis marcas personales, lo que me distingue: poesía, psicoanálisis. Partículas de ser que en su articulación, con el tiempo, nos darán un nombre propio.

A veces pienso que la lengua castellana se detuvo en mí para ser interpretada; otras, que el psicoanálisis enamorado de la lengua castellana se detuvo en mí, para ser otra cosa. En el empecinamiento de las transformaciones, llamo a la cosa personal, Poesía y Psicoanálisis, porque la carne me pertenece.

Es en este sentido que las palabras de un poeta están más cerca de la sangre que de las palabras.

Esta vez no vendo. Ni compro. Ni regalo. Ni dono. Ni permito que nadie me ayude o me moleste. Ni quiero convencerte, amada, para que saltes conmigo en el vacío de las nuevas combinaciones.

Mi carne fue carne en mil historias, pero este viaje lo hago solo.

Más allá de los amores, de los trabajos, de las historias, hago de la carne un plus y ese goce que, ahora, me pertenece, es la única cosa.

Me acerco a una velocidad imposible de precisar.

Algo vuela, algo viaja sin ser visto.

Espejismo de lo que debe ser. Un empujón más y se abrirá, en forma elocuente, el pozo de las nieves eternas y habrá algún idiota que querrá ser ese vacío.

Pero claro, nadie conseguirá nada.

La plenitud es aire y el vacío no tiene dónde dejar grabada su presencia. Los sobrevivientes ni se animarán a hablar del asunto.

Y en este sentido tengo algo que decirles a los burócratas de la complicación:

El quinto redondel soy yo.

Pequeño saber partido sobre la muerte.

No la pulsión, sino el pus de la pulsión.

La cosa de la carne, poesía y psicoanálisis.

Lo imposible se hace voz sin dejar de ser imposible.

Tajo, pero en la nieve, sólo se abre para no permanecer abierto.

Clausura que en realidad es latido.

Oscuridad que no se ve, luz que no ciega.

Todo es demasiado veloz para que el sujeto psíquico pueda captar en su totalidad, cualquier momento de pasaje. Que durante la praxis se produzca un saber sin sujeto, asegura que el pase es invisible para el sujeto.

Eso, con el tiempo, dirá lo que habrá sido, pero ya no será el sujeto.

Y si alguien se deprime por esto, como dicen los sabios, a mí, particularmente, no me parece mal que ustedes se depriman un poco, por lo que no esperaban de mí.

(Continuará)

www.elblogmaravilloso.com



Galáctica I de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 52x75 cm.

AFORISMOS

-Es mejor viajar lleno de esperanza que llegar. (Proverbio japonés)

-Una esperanza reaviva otra esperanza; una ambición, otra ambición. (Lucio Anneo Séneca)

-La esperanza es el sueño del hombre despierto. (Aristóteles)

-El infierno es esperar sin esperanza. (André Giroux)

-Cuando uno pierde la esperanza se vuelve reaccionario.

(Jorge Guillén)

-Mientras hay vida hay esperanza. (Refrán)

-Mientras las cosas son realmente esperanzadoras, la esperanza es un nuevo halago vulgar: sólo cuando todo es desesperado la esperanza empieza a ser completamente una fuerza. (Gilbert Keith Chesterton)

-Un barco no debería navegar con una sola ancla, ni la vida con una sola esperanza. (Epicteto de Frigia)

-Quien ha perdido la esperanza ha perdido también el miedo: tal significa la palabra "desesperado". (Arthur Schopenhauer)

-Tanto más fatiga el bien deseado cuanto más cerca está la esperanza de poseerlo. (Miguel de Cervantes Saavedra)

-La esperanza no es ni realidad ni quimera. Es como los caminos de la Tierra: sobre la Tierra no había caminos; han sido hechos por el gran número de transeúntes. (Lu Xun)

-La esperanza hace que agite el naufrago sus brazos en medio de las aguas, aun cuando no vea tierra por ningún lado. (Ovidio)

-La esperanza es el único bien común a todos los hombres; los que todo lo han perdido la poseen aún. (Tales de Mileto)

-Al deseo, acompañado de la idea de satisfacerse, se le denomina esperanza; despojado de tal idea, desesperación. (Thomas Hobbes)

-Salen errados nuestros cálculos siempre que entran en ellos el temor o la esperanza. (Benjamin Franklin)

-El que vive de esperanzas corre el riesgo de morir de hambre. (Alessandro Pertini)

-A veces en la vida hay que saber luchar no sólo sin miedo, sino también sin esperanza. (Molière)

-La esperanza, no obstante sus engaños, nos sirve al menos para llevarnos al fin de la existencia por un camino agradable. (François de la Rochefoucauld)

-Mi querida más fiel fue la esperanza que me suele engañar y no me deja. (Ramón de Campoamor)

-El arte de envejecer es el arte de conservar alguna esperanza. (André Maurois)

-Si supiera que el mundo se acaba mañana, yo, hoy todavía, plantaría un árbol. (Martin Luther King)

-Donde una puerta se cierra, otra se abre. (Miguel de Cervantes Saavedra)

-¿Por qué no tener confianza en la justicia del pueblo? ¿Hay en el mundo esperanza mejor o que pueda igualarla? (Abraham Lincoln)

-Aprendamos a esperar siempre sin esperanza; es el secreto del heroísmo. (Maurice Maeterlinck)

-Creemos, sobre todo porque es más fácil creer que dudar, y además porque la fe es la hermana de la esperanza y de la caridad. (Alejandro Dumas)

SOCIOS DE HONOR EUROPA

Miguel Oscar Menassa (Madrid)	360 €
Miguel Martínez Fondón (Madrid)	360 €
Amelia Díez Cuesta (Madrid)	360 €
María Chévez (Madrid)	360 €
Alejandra Menassa de Lucia (Madrid)	360 €
Pilar Rojas Martínez (Madrid)	360 €
Fernando Ámez Miña (Madrid)	360 €
Olga de Lucia Vicente (Madrid)	360 €
Carmen Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Magdalena Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Helena Trujillo (Málaga)	360 €
Cruz González Cardeñosa (Madrid)	200 €
Virginia Valdominos (Madrid)	200 €
Pablo J. García Muñoz (Madrid)	120 €
Paola Duchên (Madrid)	100 €
Carlos Fernández del Ganso (Madrid)	100 €
José Ramón Fernández Morgade (Orense)	100 €
Jaime Icho Kozak (Madrid)	100 €
Mónica López Bordón (Madrid)	100 €
Kepa Ríos Alday (Madrid)	100 €
Ruy Henríquez (Madrid)	60 €
Hernán Kozak Cino (Madrid)	60 €
Antonia López (Madrid)	60 €
Clémence Loonis (Madrid)	50 €
Fabián Menassa de Lucia (Madrid)	50 €
Soledad Caballero (Alcalá de Henares)	30 €
Clara García García (Madrid)	25 €
Leo García García (Madrid)	25 €
Juan Francisco González-Díaz (Las Palmas)	20 €
Sylvie Lachaume (Ibiza)	20 €
Pino Lorenzo (Las Palmas)	20 €
Carmen Ortigosa Martín (Torrejón de Ardoz)	12 €
Luis Rodríguez Hernández (Madrid)	12 €
Miguel Esteban (Madrid)	10 €
Clara Velasco León (Madrid)	10 €

SOCIOS DE HONOR AMÉRICA

Miguel Oscar Menassa (Buenos Aires)	500 US
Norma Menassa (Buenos Aires)	500 US
Inés Barrio (Buenos Aires)	300 US
Marcela Villavella (Buenos Aires)	300 US
Lúcia Bins Ely (Brasil)	150 US
Renato Battistel (Brasil)	150 US
Leonora Waihrich (Brasil)	100 US
Lucía Serrano (Buenos Aires)	63 US
Paula Rodríguez (Buenos Aires)	63 US
Renata Passolini (Buenos Aires)	63 US
Gabriela Melluso (Buenos Aires)	63 US
Jorge Montironi (Buenos Aires)	63 US
Patricia Di Pinto (Buenos Aires)	63 US
Roberto Molero (Buenos Aires)	35 US
Tom Lupo (Buenos Aires)	35 US
Norberto Demarco (Buenos Aires)	35 US
Yanina Escalante (Buenos Aires)	35 US
Paula Putero (Buenos Aires)	35 US
Mariana Benítez (Buenos Aires)	35 US
Eliane Fernandes Marques (Brasil)	35 US
Bárbara Corsetti (Brasil)	35 US
Mariana Casartelli (Buenos Aires)	35 US
Nora Cóliva (Buenos Aires)	35 US
Anelore Shuman (Brasil)	20 US
Juan Francisco González-Díaz (La Habana)	10 US

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS Y POESÍA GRUPO CERO



**PROMOCIÓN ESPECIAL PARA
ESTUDIAR PSICOANÁLISIS
CURSO 2011-2012**



**UNA PROFESIÓN NECESARIA
PARA LA PRODUCCIÓN DE
SALUD**

Estudia psicoanálisis en Madrid,
formación impartida por la Escuela Grupo Cero
fundada en 1981

SEMINARIO SIGMUND FREUD
Modalidad presencial semanal:
Miércoles y jueves, 19:00 h.
Modalidad on-line: Jueves, 19:00 h.

SEMINARIO JACQUES LACAN
Modalidad presencial y on-line:
Semanal: Miércoles, 11:00 h.
Mensual intensivo: Tercer sábado de cada mes,
de 10:00 h. a 13:00 h. y de 15:00 h. a 17:00 h.

Los padecimientos psíquicos constituyen el problema de salud más extendido, por delante de las enfermedades cardiovasculares y del cáncer. El déficit de profesionales para atender las necesidades de la población es alarmante.

Por otro lado, la formación psicoanalítica es de gran utilidad para abogados, profesores, profesionales sanitarios, arquitectos, consultores, publicistas y, hoy día, para cada uno de nosotros.

La Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero, abre sus puertas a todos aquellos que quieran introducirse en el pensamiento psicoanalítico, ya sea con la intención de formarse como psicoanalistas o bien para abrir nuevas dimensiones en otras profesiones, y lo hace con una promoción especial para aquellos que se matriculen durante el curso 2011-2012 en estos Seminarios:

SEMINARIO SIGMUND FREUD

SEMINARIO JACQUES LACAN

Si quiere consultar el programa completo de los seminarios, puede hacerlo en:

<http://www.grupocero.org/EscuelaPsicoanalisis/formacion/sem-freud.htm>

<http://www.grupocero.org/EscuelaPsicoanalisis/formacion/semlacan.htm>

Si quiere psicoanalizarse, puede pedir hora con un psicoanalista de la Escuela en el teléfono: 917581940

Si quiere hacerlo on-line puede entrar en:

http://www.psicoanalisisgrupocero.com/consulta_online.html

Matrícula anual: 100 euros

Mensualidad (12 meses al año): 100 euros

**BECAS DEL 50% PARA MÉDICOS, PSICÓLOGOS
Y ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**